

Nuestra juventud, de Javier González Sánchez

Nuestra juventud no es más que un holocausto, un sueño lucífugo y lisérgico. Un lodazal de cruentas emociones, un sobresalto.

Veo aulas repletas de una sinergia de desvelos, pensamientos nómadas y rostros dispersos. Un bullicio muy vivaz, pero algo hueco. Y tras las carcajadas un inquebrantable silencio que esconde sangre, que esconde barro, que esconde huesos.

Nuestra juventud es un abandono sofocante y violento.